

# Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 706 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 11 DE MAYO DE 1907

NUM. 16



## EL ZAPATERITO

CONTINUACIÓN

Sobre la seca hierba se hallaba sentada una niña mendiga y harapienta, hecha un mar de lágrimas. Tenía sobre sus rodillas una preciosa caja, medio oculta con su agujereado delantal. La tapa estaba levantada, y dejaba ver un interior dividido en varios



departamentitos, y en uno de ellos un acerico de tafetán azul celeste.

Guillermo se acercó á la pordioserita. Como aún no había enjugado por completo sus lágrimas, experimentaba viva simpatía por la desconsolada niña, y sentándose á su lado, la dijo:

## Gente Menuda

—¿Por qué lloras?

Su voz era insegura, y una lágrima que sus propias reflexiones había hecho asomar á sus ojos, colgaba aún del borde de sus párpados.

La niña le dirigió una mirada de asombro, y por toda respuesta dijo igualmente:

—¿Estás llorando como yo? ¿Tienes también hambre?

—¿Lloras de hambre?—exclamó Guillermo.—¡Ah! ¡Eso es horrible! También la tengo; pero ¿quién te socorrerá, Dios mío? ¡Yo no llevo nada que dartel

Algunos instantes estuvieron confundidos los sollozos de ambos niños; después Guillermo, que tendría unos dos ó tres años más que la niña, reanudó la conversación.

—¡Qué caja tan bonita!—la dijo;—¿qué vas á hacer con ella?

—Quiero llevarla al pueblo para venderla—replicó la niña.—Mi abuela no tiene que comer, está muy malita, y no puede hilar.

—¿De modo que esa caja es de tu abuela?—añadió Guillermo.

A la niña le faltó tiempo para responder:

—No es de mi abuela, me la hizo mi papá, que era ebanista y hacía todas las sillas á los demás aldeanos, así como las cajas en que se les conduce al cementerio, y tenía preparada por su propia mano la que después de su muerte ha guardado su cuerpo. ¡Ah, qué enfermedad tan penosa como largal! El médico la calificó de tisis pulmonar. En cuanto mi padre se enteró de ello, me dijo en voz baja que iba á hacerse su ataúd; cuando le acabó me construyó esta cajita, diciéndome: «Luisita, consévala como un recuerdo de tu padre...» Esas fueron sus últimas palabras, y ahora necesito venderla para comprar pan...

Crecieron los lamentos de la niña, y Guillermo, cogiendo por una pun-

ta el delantalito, enjugó las lágrimas que poco á poco resbalaban por sus mejillas. Minutos después Luisita continuó:

—Fíjate en esa caja; ¡qué linda es! Está dividida en cuatro departamentitos, con su correspondiente tapa, que se levanta por medio de un botoncito de hueso. En el fondo hay un acerico. ¡Mira qué buena seda! Es un pedazo de tafetán que me dió una señora, á quien le sobró después de haber hecho una capa de cristianar á uno de sus hijos. Fuí á su casa un día en que estaba cosiéndola, pues en aquel tiempo teníamos gallinas y se la vendían los huevos, y me permitió coger los trapitos esparcidos por el suelo, que yo destinaba para cuando tuviera una muñeca; pero mi padre los utilizó en este acerico.

—Si alguien te diera de comer—la dijo Guillermo,—no tendrías precisión de venderla.

—¡Ay!—respondió Luisita;—ya nos han dado los vecinos muchas veces pan y patatas; pero no siempre se puede; hoy no he tomado más que un poco de pan que me dió Miguel, el hijo de un amigo de mi padre; y mi abuela me ha dicho: «Luisita, lleva esa caja á casa de los señores del pueblo; no nos podemos morir de hambre; es inevitable deshacerse de ese precioso recuerdo.»

No hacía mucho que Guillermo se consideraba el niño más desgraciado de la tierra. Ahora se convenció de su error, viendo que Luisita era más desgraciada que él, demostrándole la verdad del refrán: «A todo hay quien gane.» El tenía al menos á sus horas todos los días, mejor ó peor, desayuno, comida y cena, mientras que Luisita se veía obligada á implorar la caridad pública para no morir de hambre con su abuela, á quien las enfermedades, ocasionadas en su mayor parte por la escasa é insalubre



alimentación, impedían procurarse con el trabajo el necesario sustento. Luisita tiene el solo recurso de vender el único objeto que le quedaba como recuerdo de su padre..

«¡Ah!—se dijo Guillermo,—¡cuánto sentiría tener que vender los dibujos de mi padre! ¡Dios mío! me considero feliz por no verme reducido á ese extremo... Si algún día me falta la comida de casa de mi tío, me hallaré en el mismo caso que esta niña.»

—¡Vamos, Luisita!—exclamó Guillermo,—límpiame con la punta del delantal las lágrimas; tienes una en tus ojos que parece una perla montada al aire, y otra detenida en tu mejilla. Bien; como si no hubieras llorado. Ya no se vende la caja; he pensado que Dios te dará de comer. «Dios es muy bueno, decía mi madre cuando no encontraba apoyo ni consejo en parte alguna; es preciso dirigirle una oración para que nos atienda.» Pues bien, Luisita, recemos; estoy segurísimo que él te enviará algo que comer.

Luisita miró con infantil confianza al amiguito que la deparaba el cielo. Su abuela la había enseñado á orar; varias veces sorprendió á su padre, pidiendo á Dios que le pusiera bueno, y por consiguiente se mostró dispuesta á acceder al pensamiento de su compañero, y ambos se pusieron de rodillas sobre la hierba.

—¡Os suplico, Dios mío, que no dejéis morir de hambre á la pobre Luisita!

Pocos momentos después los dos se levantaron sumamente risueños. Guillermo conservaba aún las manos entrelazadas y en actitud de súplica; miraba en torno suyo, hasta donde podía, diciendo:

—Dios ayudará á Luisita, y no la dejará morir de hambre.

La niña, por su parte, no separaba la vista del cielo, esperando de un instante á otro la lluvia del apetecido

maná, que hubo en otro tiempo para alimentar á los israelitas en el desierto, según su abuela la había contado en distintas ocasiones. Esta vez no cayó el maná, pero sucedió una de esas cosas que se atribuyen á la casualidad.

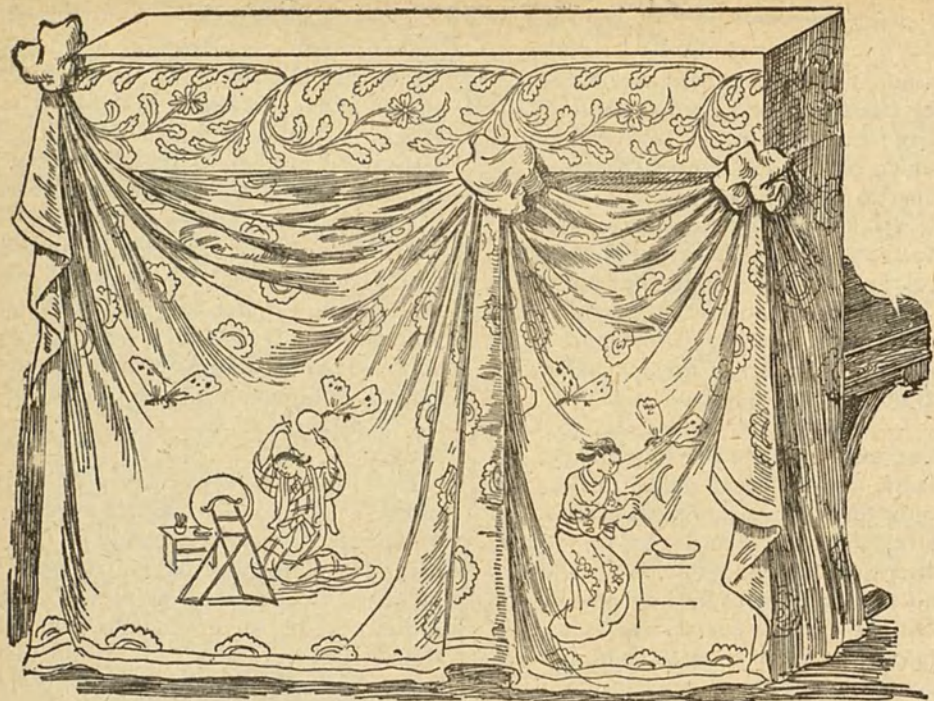
La arrendataria del castillo poseía un cuervo, consumado ladrón, que tenía alerta á todos los de la casa, y sobre todo, á la cocinera, pues apenas dejaba delante del pájaro pan ó carne encima de alguna mesa, en cuanto volvía la espalda ya había atrapado un pedazo.

El mismo día del encuentro de Luisita y Guillermo dicha señora esperaba huéspedes, y estaba ocupada en preparar los platos que habían de servir de cena; el cuervo no se separaba de su lado, y de vez en cuando engullía algún trozo de asado ó de gordo que le echaban. De pronto tuvo que salir de la cocina, sin acordarse de encerrar el pájaro, para ver lo que la quería una de las criadas; pero no había hecho más que volver la cabeza, cuando el ave de rapiña, que sólo aguardaba un momento favorable, se sube á la mesa, y aga-



rando con su pico un buen pedazo de asado, voló á la ventana, y tomando el camino del campo, después de cruzar el jardín y la muralla, fué á colocarse, precisamente, sin reparar en ellos, á muy pocos pasos de los niños.

*Continuará.*



## LOS QUEHACERES DE SARITA

**A** que no saben ustedes una cosa? ¿No? ¡A ver si lo aciertan! ¡A la una!, ¡a las dos!, ¡a las dos y media!... Nada; se dan por vencidos decididamente; pues es... ¡que he cumplido años! Ya tengo un año más; lo que quiere decir que voy siendo una persona completamente. A mí se me había olvidado; pero mis hijos crecen... y crecen... que es una atrocidad; *me van haciendo vieja*... Esto se lo oigo decir mucho á mamá, y las señoras que lo oyen contestan: *¡Que no! ¡Qué tontería! ¡Pero si no pasan días por usted...! ¡Si parece usted hermana de sus hijas...!* Supongo que ustedes me dirán á mí lo mismo... Muchas gracias... Son ustedes muy amables... Es decir, eso de que yo parezca hermana de unos niños de celuloide, no creo que lo dirán; pero todo lo demás, como si lo estuviese oyendo... ¡Ay, un año más! He observado que todos los señores se ponen muy melancólicos al decir eso. ¿Por qué será? Yo por mi gusto diría: ¡un año más, qué alegría! Ya puedo acostarme un poco más tarde, ya me dejan algunos ratitos delante de las personas mayores, ya me llevan á algunas visitas; ¡qué gusto, un año más!

Me han regalado un abanico, una sombrilla... un costurero...; esto mi hermana y su *futuro*... Como me hacen coser tanto, ¡claro! Pero es un costurero lindísimo, con su casillita para cada cosa y muchos carretitos de hilo de colores y una caja llenita de alfileres preciosos, con la cabeza de cristal unos, otros figurando perlititas ó turquesas, ó todos dorados... Yo diría otra vez: *¡la mar de bonitos!* Pero no sé si teniendo un año más me lo permitirían ustedes, porque me he fijado en que á las niñas *mayores* no se las tolera tanto como á las *pequeñas*.

Me estoy riendo un poquito, porque me parece ver cómo se impacientan *su's* amiguitas de GENTE MENUDA oyéndome contar todas estas cosas que no las

## Gente Menuda

importan, y en cambio desean con toda seguridad que las diga qué labor estoy ahora haciendo. ¿Verdad que he acertado? ¡Si ya sé yo que las niñas son todas bastante curiosas...! Vamos, lo diré

Nos hemos metido en *grandes empresas*: nada menos que en hacer una decoración completa para el piano... ¡Y me parecía mucho cuando hice el cubre-teclado!

Dice mi hermana que ella tiene en muchas cosas ideas revolucionarias; ¡ya lo creo...! ¡Mire usted que empeñarse en hacer obras grandes antes que las cepilleras, *sachets*, cubrefruteros, etc., etc., que tiene en proyecto!

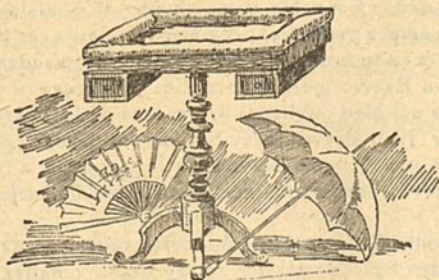
Y no hay más remedio que hacer lo que ella quiere, porque unas veces lo pide con muchos mimos y besos... y otras con tal cual capirotazo que no admite apelación. Además, creo que ya lo he dicho otras veces, me va pareciendo muy bonito hacer labores, ¡es un gusto estar en una casita en la que todas las cosas tengan un recuerdo para una...! ¡Anda, qué sublime estoy...! Influencias del año más... como diría burlonamente el que va á casarse con mi hermana... mi futuro *cuñado*... ¡qué feo es eso de *cuñado*...!

Vamos al caso: se le ha hecho al piano un *traje* completo.

Se compró mucho raso; de ese ancho que venden para colchas; de un color azul cielo y con muchísimo brillo. Con este raso cortamos primero un paño liso para la parte superior del piano. Después, con el resto se formó así como cortinas ó pabellones, caprichosamente recogidos con moñas del mismo raso. Luego que estuvo á la medida justa, lo quitamos y lo cosimos á un bastidor muy grande, y en un lado mi hermanita y en otro yo, para que me fuese indicando lo que quería, nos pusimos á trabajar. ¡Qué preciosidad! Bordamos á *matiz* rosas y mariposas. Luego cogimos unos chinos que se compraron hechos y vestidos, y los cosimos. Después cogimos terciopelo de diferentes colores, y una vez que mi hermana lo recortó á su capricho, para hacer aplicaciones, las pusimos sujetándolas con un hilillo metálico. Con esta clase de hilillo, que parece de oro ó de plata, hicimos arabescos, nuditos, y las simientes de las flores. Yo no sé decir bien lo bonito que estaba el piano así... de gran *toilette*... el único modo que hallo de convencer á ustedes, es enseñárselo. Véanlo encabezando este artículo

Ya sé que alguien dirá que esta labor es cara. Cierto... pero también se puede hacer de paño, en vez de raso, y bordarlo con algodones; así resultará más modesto, menos brillante, pero no menos bonito... Además me figuro que los chinos y las mariposas se alegrarán muchísimo y hasta echarán un bailecito cuando oigan de cerca la música.

MARÍA DE ATOCHA OSSORIG





EPISODIOS HISTÓRICOS

## LOS COMUNEROS DE CASTILLA

**E**l antagonismo entre el elemento popular de Castilla, amante de sus libertades, y el poder real, representado por Carlos I, príncipe extranjero que llegaba á ceñirse la corona de España rodeado de flamencos poco simpáticos al país, dió lugar á los disturbios que acabaron por convertirse en el levantamiento en armas de las Comunidades de Castilla.

Grande fué el entusiasmo con que los defensores de las libertades emprendieron la campaña, pero la suerte les fué adversa, y en la batalla de Villalar fueron derrotados los comuneros.

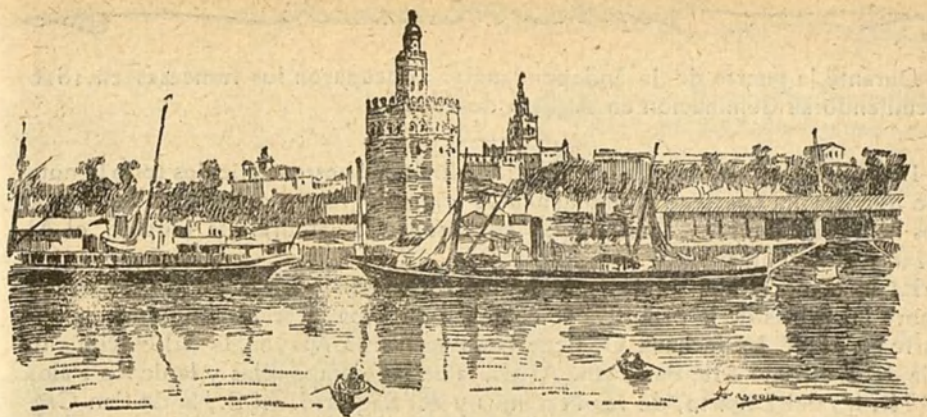
Era su jefe el joven regidor de Toledo D. Juan de Padilla, y como caudillos del movimiento figuraban también Juan Bravo, de Segovia, y Francisco Maldonado, de Salamanca.

En el momento de la derrota, Padilla exclamó: «No permita Dios que digan en Toledo que traje sus hijos y esposos á la matanza y que después me salvé huyendo», y arremetió con sólo cinco escuderos contra el escuadrón imperial al grito de ¡Santiago y Libertad!

Ya herido, hubo de rendirse, y en unión de Bravo y Maldonado, fué conducido prisionero á Villalar.

Los tres fueron condenados á muerte y marcharon al suplicio montados en mulas cubiertas de negro. En la carrera gritaba el pregonero: «Esta es la justicia que manda hacer S. M., y los gobernadores en su nombre, á estos caballeros, mandándoles degollar por traidores», y oyéndolo Juan Bravo, gritó enfurecido: «Mientes tú y quien te lo mandó decir; traidores no, celosos del bien público y defensores de la libertad del Reino.» Entonces Padilla dijo: «Señor Juan Bravo, ayer fué día de pelear como caballeros; hoy lo es de morir como cristianos.» Guardó Bravo silencio y al llegar á la plaza dijo al verdugo: «Degüéllame á mí primero, porque no vea la muerte del mejor caballero que queda en Castilla.»

El notable pintor Antonio Gisbert inspiró en esta triste escena del suplicio de tan hidalgos caballeros su cuadro famoso, del que se han hecho infinitas copias, que reproduce el grabado de la presente página.



VISTA GENERAL DE SEVILLA

## LAS CIUDADES ESPAÑOLAS

**F**ué Sevilla la antigua colonia ibérica *Hispalis*, y estaba situada en la gran vía comercial de Gades (Cádiz) á Emérita (Mérida) y Salmantica (Salamanca). Julio César la conquistó en el año 45 antes de J. C. y la opuso á la Córdoba de Pompeyo; la hizo *Colonia Julia Rómula* y Convento Jurídico. Ocupáronla sucesivamente luego los vándalos, los silingos y los visigodos, que establecieron en ella su corte, desde Amalarico. Leovigildo la trasladó á Toledo en 567, por ser punto más central, quedando en Sevilla como virrey su hijo Hermenegildo. Convertido éste al cristianismo, se rebeló contra su padre, y, vencido, fué ejecutado en el año 586. En Sevilla se celebraron en 590 y 619 los célebres Concilios que presidieron los santos Leandro é Isidoro. Cuando los árabes invadieron la península, cayó en poder de Muza, el año 712, después de un mes de riguroso sitio, siendo pasados á cuchillo la mayoría de sus habitantes.

Gobierno árabe desde entonces, se llamó *Esbilia* ó *Ichbiliah*, de donde tomó su actual nombre.

El hijo de Muza Abd-el-Aziz, virrey de España, fijó su solio en Sevilla. Su sucesor Ayub trasladó la corte á Córdoba. Abu-el-Kasem se alzó con la soberanía independiente de la ciudad y sus dependencias donde tenía grandes haciendas, y éste fué el origen del reino musulmán de Sevilla y de la dinastía de los Beni-Abed.

Fernando III *el Santo* reconquistó á Sevilla en el año 1248, después de quince meses de asedio. En ella fué alzado rey, en 1252, D. Alfonso *el Sabio*, gran protector de las ciencias, que estableció en la ciudad famosos estudios de latín y árabe en 1254. Durante las guerras con su hijo rebelde D. Sancho, Sevilla fué fiel á D. Alfonso.

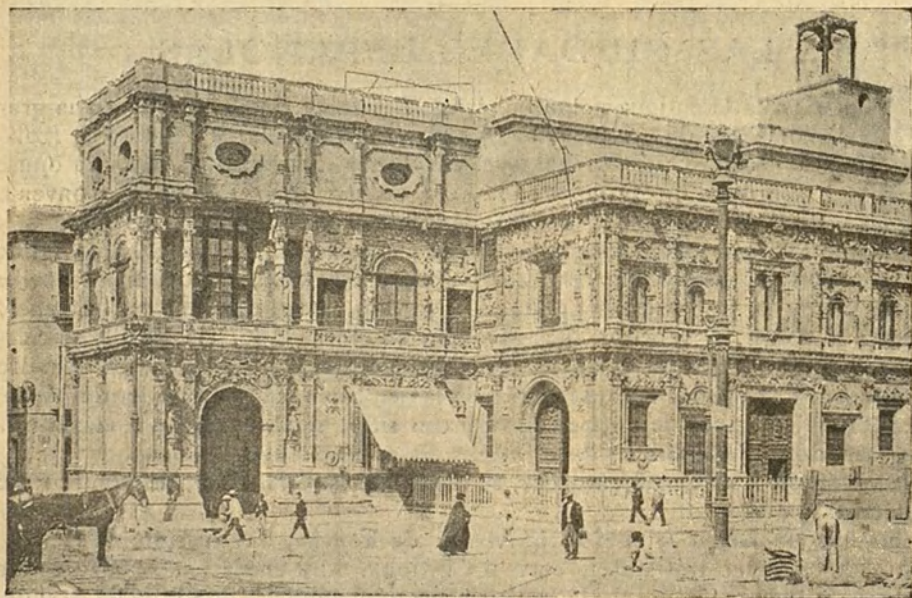
Allí nació Fernando IV, y fué teatro de las novelescas aventuras, justicias y venganzas de D. Pedro I.

En tiempo de los Reyes Católicos dió á Sevilla gran importancia el descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón, pues fué el primer puerto de España y tuvo el monopolio del comercio transatlántico. Su prosperidad fué muy grande en la época de Felipe II. A la muerte de Carlos II, prestó grandes servicios á la causa de Felipe V.

Durante la guerra de la Independencia, la ocuparon los franceses en 1810, sacudiendo su dominación en Agosto de 1812.

Imposible de encerrar en los reducidos límites de estos artículos todo lo notable que Sevilla contiene en monumentos arqueológicos y artísticos, por lo que nos hemos de limitar á unas ligeras notas sobre la catedral la Giralda, el Alcázar y el Ayuntamiento.

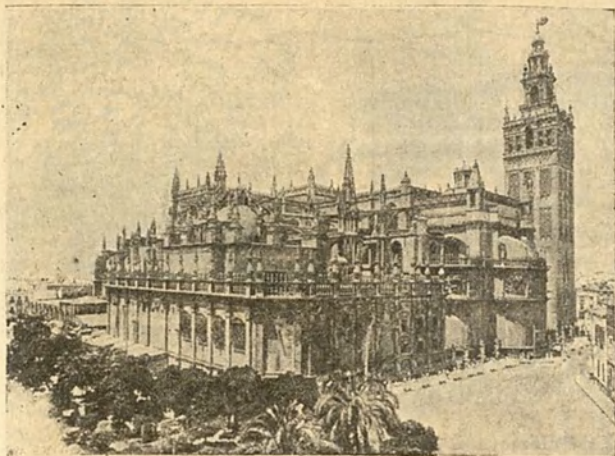
Es la catedral una de las más hermosas iglesias góticas de la cristiandad. Sobre las ruinas de la primitiva se comenzó en 1402, y se terminó en su mayor parte en 1506. La fachada O. tiene tres puertas: la Mayor, la del Nacimiento y la del Bautismo ó de San Juan. Al E., la de las Campanillas y la de los Palos. Al N., las del Lagarto, de los Naranjos y del Sagrario. Al S., la de San Cristóbal ó de la Lonja.



FACHADA MONUMENTAL DEL AYUNTAMIENTO

El interior tiene cinco naves, con capillas las de los costados, un crucero, un coro y una capilla mayor. Sin la capilla Real mide el templo 116,90 metros de largo por 76 metros de ancho; la gran nave central tiene 40 metros, 30 de altura por 16,10 de ancha. Las naves laterales tienen 26 metros de altura y 10,90 metros de ancho. Las 75 vidrieras de los ventanales fueron construídas en los siglos XVI al XIX sobre los modelos de los cuadros de los grandes maestros italianos.

La capilla mayor tiene un retablo, obra maestra de la escultura gótica en España, con 46 compartimientos, en que figuran escenas de la vida de la Virgen y asuntos bíblicos. Lo rematan un crucifijo y las esculturas de la Virgen y San Juan, de tamaño natural. Fué comenzada en 1482 por Dancart y acabado en 1562.



LA CATEDRAL

base forma un cuadrado de 14,85 metros de lado. A partir de los 25 metros de su altura, los muros están cubiertos de arabescos con nichos y ajimeces. Terminaba en una terraza almenada. La torre más pequeña de la parte más elevada se construyó en 1568 por Hernán Ruíz. En su cima, de 94 metros de altura, hay una figura colosal de la Fe, que ostenta el lábaro de Constantino. Tiene cuatro metros de alta, y pesa 1.288 kilos. Esta figura es el *Giraldillo*, ó veleta giratoria, que ha dado nombre á la famosa torre.

El alcázar fué palacio de los reyes moros, y después, de los Soberanos españoles. Se construyó sobre las ruinas del Pretorio romano, en 1181, por el sultán Abu-Jacob-Jusuf. Arruinado el primitivo en parte, fué restaurado por D. Pedro I, encomendando sus obras á artifices arábigos.

El patio de las Doncellas, el salón de Embajadores, el patio de las Muñecas y los pintorescos jardines son muy notables.

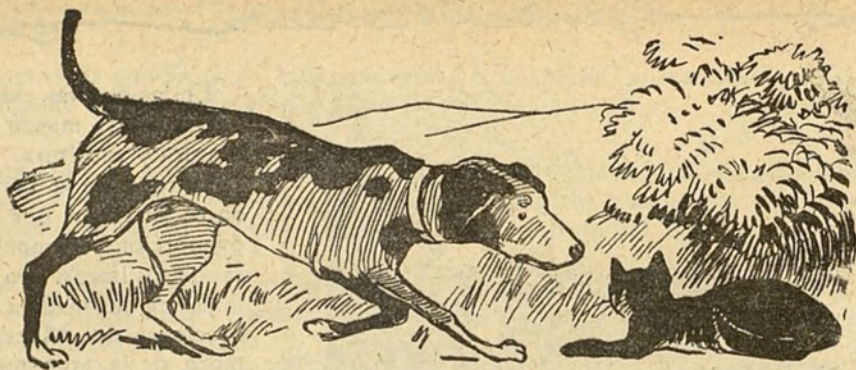
El Ayuntamiento, una de las más preciosas muestras del arte plateresco, fué construído de 1526 á 1564.

En las capillas existe un verdadero museo de pintura y escultura.

La torre de la Giralda se distingue por las proporciones armoniosas de sus líneas. Era un minarete destinado á las oraciones del Muezin, moro de la gran mezquita, y fué erigido de 1184 á 1196 por el arquitecto Djavir ó Geva. La torre, maciza, más estrecha á medida que se eleva, no tenía entonces más que unos 70 metros de elevación. Su



ALCAZAR. SALON DE EMBAJADORES



## EL PERRO Y EL GATO

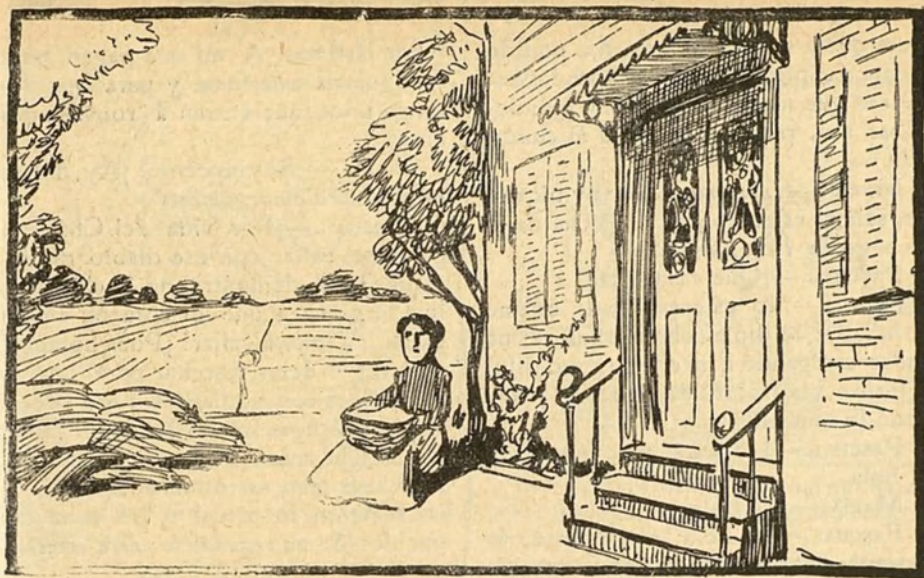
CUENTO

Pues señor... cuentan las crónicas que allá en los tiempos lejanos de Maricastaña, había cierto perro y cierto gato, que desde chiquirrititos siempre juntos se criaron. Y como es cosa sabida que engendra cariño el trato, y aquel gato y aquel perro desde chicos se trataron, vivían como hermanitos, no como perros y gatos. Como fué creciendo el perro y el minino fué medrando, llegó un día en que uno y otro muy seriamente pensaron en tomar algún oficio y no andar siempre jugando. —Yo—dijo el perro—presumo de tener un gran olfato, y he de ser perro de caza que he de encantar á mis amos. —Si vamos á olfato—dijo el minino,—yo he notado que le tengo de primera, pero chico, no me allano como tú á servir á un dueño. —¡Pues qué hay en ello de malo! Yo le presto los servicios ayudándole en el campo, y él me da casa y comida y estoy bien alimentado, tranquilo y hasta seguro de curarme si estoy malo. —¡Pchs!—dijo con displicencia el gato,—no discutamos, eso va en gustos, mi amigo, ¡tú sueñas con ser esclavo

y yo sueño con ser libre!  
—¡Qué esclavo ni qué ocho cuartos pienso en ganarme la vida honradamente.

—¡Con amo!  
¡Buen provecho! Yo la caza la comprendo y la preparo de otro modo muy distinto. Me marchó solito al campo, donde hay conejos de cría y donde hay nidos de pájaros que coger muy fácilmente, y me los como tan ancho, sin tener que darle cuenta á ninguno de mis actos. Mucho le predicó el perro; pero no hizo caso el gato, y cada cual con su tema al cabo se separaron. El can, como suponía, era el encanto del amo, á quien daban mil pesetas por él, y no quiso darlo. Un día de cacería vió en un matorral tumbado á su distinguido amigo el independiente gato. —¡Qué haces aquí?— preguntóle. Y el otro, con tono lánguido, le dijo:—Me estoy muriendo, porque aquí, en el espinazo, tengo una perdigonada que un cazador me ha soltado. Por no ser gato doméstico me metí á gato del campo; traté de ser cazador, y ya lo ves, ¡soy... cazado!

C. V.



EL TEATRO DE LOS NIÑOS

## LA ESPIGADORA

COMEDIA EN UN ACTO, DE BERQUIN. ADAPTACIÓN ESPAÑOLA PARA «GENTE MENUDA»

POR L. DE CH.

### PERSONAJES

LA SEÑORA DE LATORRE. EL SR. LATORRE. LUISA, MARIO (sus hijos). LA SEÑORA DE VELARDE. MARÍA. PASCUAL (guarda de la finca).

(La escena tiene lugar en la finca campestre del Sr. Latorre. Se ve á la derecha la entrada al hotel; en el fondo, el campo. Varios haces de mies en el suelo.)

### ESCENA PRIMERA

MARÍA con una cestita de espigas, viene por la izquierda y se sienta al pie de un arbusto.

MARÍA.—Hoy sí que empieza bien el día. ¡Qué contenta se va á poner mi madre cuando vea las espigas que la llevo! Vaya un viejo amable. Ni en todo el día hubiera yo reunido espigando, tantas como me ha regalado el segador. Dios se lo pague al pobre. ¡Anda, también hay por aquí algunas caídas por el suelo! ¡Si ya no me caben en la canastilla! Bah, para eso tengo el delantal.

(Coge con una mano las dos puntas del delantal, mientras con la otra va echando las espigas que recoge del suelo.)

### ESCENA II

MARÍA y PASCUAL

PASCUAL.—(Dentro.) ¡Eh, buena pieza! ¡Ladronal!

MARÍA.—¿A quién dice ese hombre?

PASCUAL.—(Saliendo.) A ti te digo, ¡desvergonzada, ladronzuela!

MARÍA.—¿Yo? ¡Mire usted bien lo que dice! Yo en mi vida he quitado nada á nadie.

PASCUAL.—No, ¿eh? ¡Miren la mosquita muerta que en su vida ha roto un plato! Conque ¿no has quitado nada? ¿Y esas espigas que llevas? ¿Se han venido volando ellas solitas á meterse en tu cesta? ¿O es que han nacido en ella?

MARÍA.—Si nacieran espigas en mi cesta, no tendría yo que estar espigando por esos campos.

PASCUAL.—¿Pero me vas tú á hacer



creer que á la nora que es, has podido recoger espigando todo lo que llevas? ¿Crees que me he caído de un guindo? ¡Trae acá, pícaro! (*La quita la canastilla.*)

MARÍA.—(*Llorando.*) No soy pícaro, no, señor; esas espigas me las ha dado un segador viejo, allá abajo

PASCUAL.—¡Qué casualidad!

MARÍA.—No es casualidad; es que al hombre le dió mucha lástima verme andar espigando á mi edad, y me dijo: «¡Pobre rapaza! toma, toma», y me llenó la canastilla.

PASCUAL.—¡No está mal inventada la bola.

MARÍA.—¡La bola!

PASCUAL.—La bola, el embuste, la patraña, la mentira, ó como quieras llamar á lo que has inventado para disculparte.

MARÍA.—Le juro á usted...

PASCUAL.—¡Calle usted, insolente!

MARÍA.—Pero.

PASCUAL.—¡Calle usted, embrollón!

MARÍA.—No he mentado, no he mentado. Me ha dado las espigas un segador viejo y muy alto y muy flaco. Se lo puede usted preguntar.

PASCUAL.—¡Claro! No tengo yo otra cosa que hacer, sino irme por esos campos á buscar un segador flaco y viejo. Yo te he pescado aquí cogiendo espigas de esos haces...

MARÍA.—Del suelo; á los haces no me he acercado siquiera. Yo creí que esas se podían coger, pero si no es así, se las devolveré.

PASCUAL.—Las espigas del delantal y las de la cesta se guardarán donde se deba, y la chiquilla que las cogió también. ¡Alal, echa delante de mí. ¡Vamos!

MARÍA.—¡Ay, Dios mío! ¡No por Dios! ¡Déjeme usted volver á mi casa! ¡Mi madre se moriría de pena si supiera que estaba presa! ¡Tenga usted lástima de nosotras!

PASCUAL.—Yo no estoy aquí para

tener lástimas. A mí me pagan para que guarde esta finca y para que detenga á los que entran á robar á mis amos

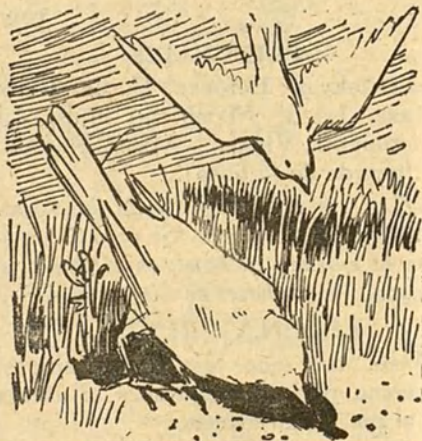
MARÍA.—¡Soy inocente! ¡Ay, madre mía! (*Llora amargamente.*)

PASCUAL.—¡Por vida del Chápiro! ¿Quieres callar con ese diablo de lloriqueo? ¡El demontre de la chiquilla, que le pone á uno el corazón en un puño! ¡Vamos á callar! ¡Pues hombre! ¡Te voy á dejar marchar para que no me marees con tus llantos, pero la cesta y las espigas irán al Juzgado! ¡Pues no faltaba más! Veremos lo que el juez hace con estas merodeadoras. Si las mete en la cárcel ó las echa del pueblo. (*Se va regañando entre dientes.*)

### ESCENA III

MARÍA y después LUISA y MARIO

MARÍA.—¡Pobre de mí! ¡Sin las espigas que me han regalado y que pen-



saba llevar á mi madre, y acusada de ladrona por ese bárbaro de guarda que no atiende á razones! Y gracias á que me ha dejado volver á casa. ¡Qué felices son los pájaros! Van por aquí y allá, picando los granos que encuentran, sin que nadie los diga nada. Pero ¡quién sabe si no encontrarán también un guarda cruel que los persiga á tiros!

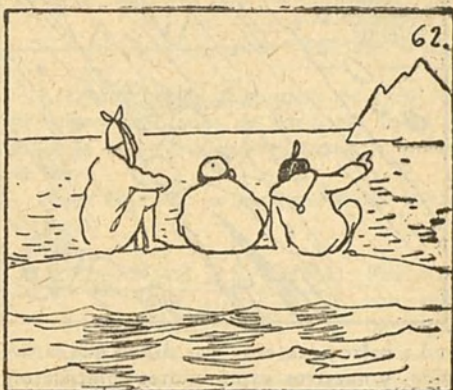
*Continuará.*

## UNA EXCURSION AL POLO

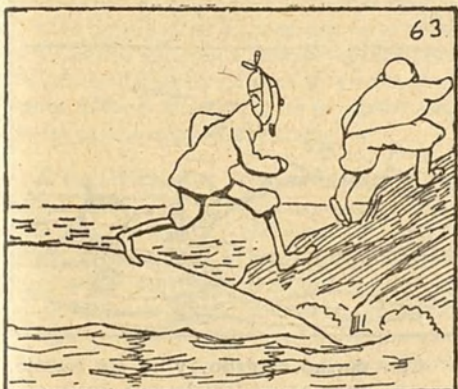
CONTINUACIÓN



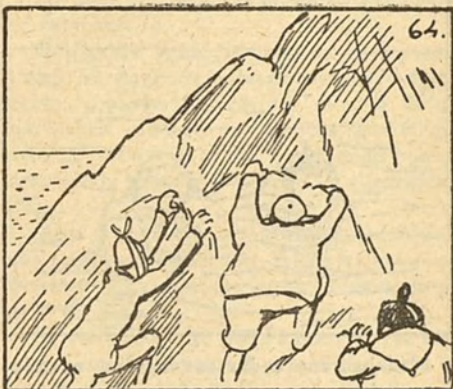
61.  
En aquel momento de peligro, aprovecharon su posición y mataron á puñaladas á la serpiente.



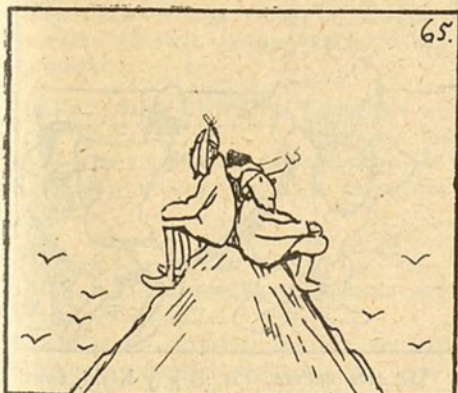
62.  
Sobre el cadáver del monstruo que flotaba sobre las aguas, fueron navegando como en una balsa.



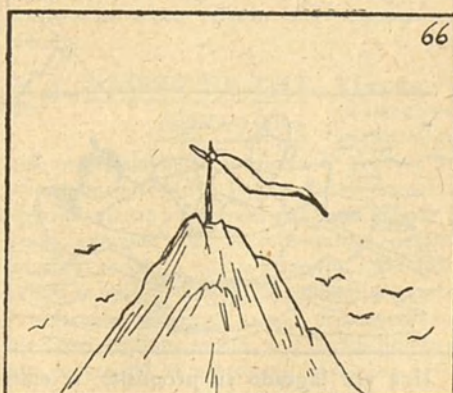
63.  
Así pudieron llegar al islote que habían visto de lejos, y que era el propio eje de la tierra.



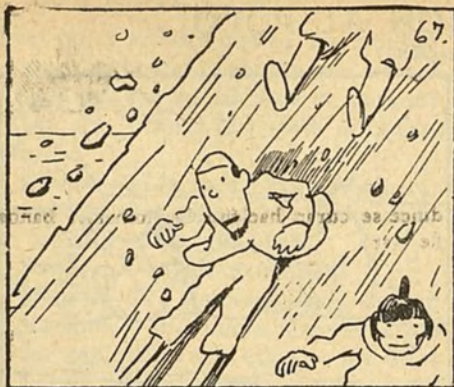
64.  
Treparon como gatos por la abrupta pendiente, hasta que consiguieron escalar la cima.



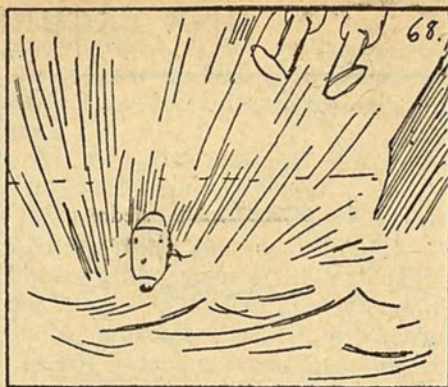
65.  
He aquí cómo Tit, Bip y Kiski batieron el record de todas las expediciones polares.



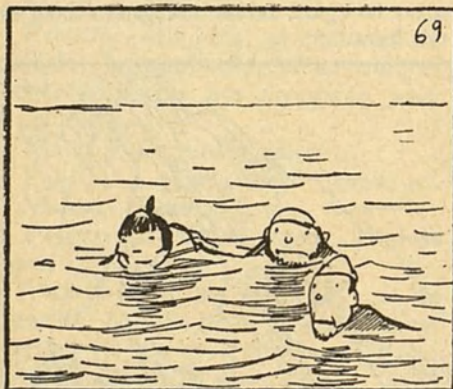
66.  
Allí, en el mismísimo Polo, colocaron como bandera el pañuelo que Tit llevaba en la cara.



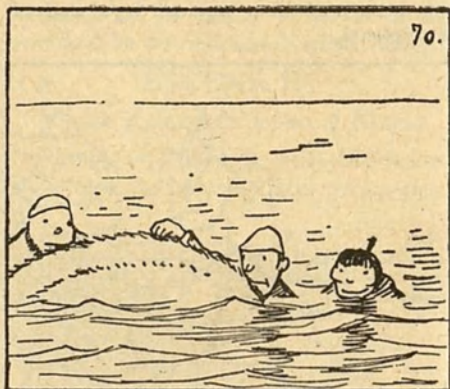
La bajada era cosa mas difícil que la subida, y nuestros exploradores comenzaron á resbalar.



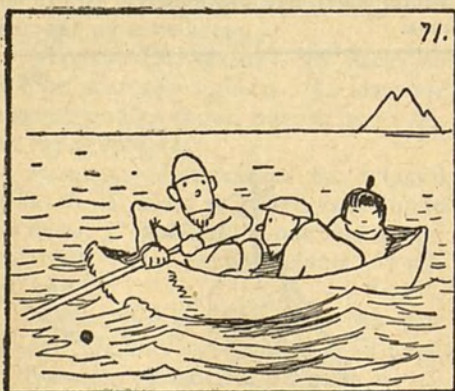
Con la velocidad adquirida no pudieron detenerse cuando quisieron y, ¡cataplum!, fueron al agua.



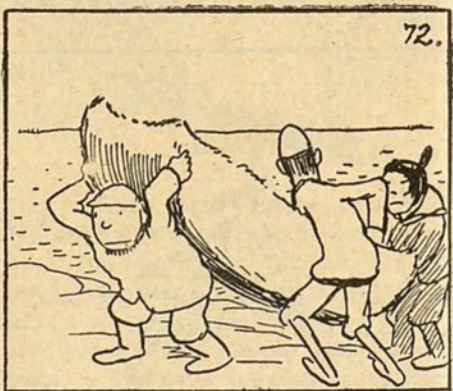
Nadaban con todas sus fuerzas, cuando descubrieron la canoa que improvisaron con la piel del oso.



Con mucho cuidado, y no sin trabajo, consiguieron poner la volcada canoa en posición normal.

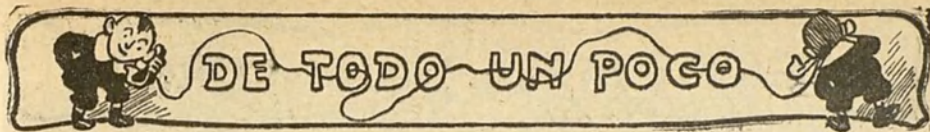


Una vez logrado su propósito, se embarcaron en la canoa y empezaron á navegar.



De esta suerte, Tit, Bip y Kiski consiguieron llegar sin nuevos contrafiempos á tierra firme.

Continuará.



**COMBINACIONES DEL DOMINO** Ciertos juegos, como el ajedrez, las damas y el dominó, que para la mayor parte de los jugadores constituyen meros entretenimientos, son para los matemáticos objeto de arduos estudios.

Hace algún tiempo que un periódico de ciencias había propuesto el siguiente problema:

«Calcular el número de combinaciones que se pueden hacer con las 28 fichas del dominó.»

Este problema ha sido resuelto por el Dr. Bein de Francfort, que ha llegado á la enorme cifra de 284.528.211.840; es decir, que dos jugadores de dominó que estén diez horas diarias haciendo cuatro jugadas por minuto, tardarían la friolera de ciento dieciocho millones de años antes de agotar todas las combinaciones del juego.

**ESTADISTICA CURIOSA** En los Estados Unidos, según un notable estadístico de Nueva York, que ha hecho varios estudios sobre los sucesos, ocurren: una detención por la policía cada tres minutos, un entierro cada siete minutos, un incendio cada cuarenta y ocho, una muerte por accidente cada siete cuartos de hora, un suicidio cada ocho horas y un asesinato cada veinticuatro.

Cada trece minutos se celebra un matrimonio. Cada cuarenta y ocho se establece una nueva industria y cada siete horas hay una quiebra.

**PECES ENFERMOS** Los peces no iban á ser los únicos seres vivos que no tuvieran nunca enfermedades, y tienen sus males como cada quisque.

Esto lo acaban de confirmar en Nueva York los poseedores de un magnífico acuario que le han adicionado un sanatorio para los peces enfermos.

Su dolencia principal consiste en una erupción de apariencia esponjosa que, localizada al principio en una pequeña mancha, invade poco á poco toda la superficie del cuerpo y se convierte en mortal.

Aseguran los médicos que la mayor parte de las enfermedades de los peces de agua dulce se curan haciéndoles tomar... baños de mar.

Hasta ahora no se ha demostrado la recíproca.

**MANCHAS DE CERA EN EL TRAJE** Por mucho cuidado que se tenga al llevar una vela de cera ó una bujía de esperma, es facilísimo que caiga alguna gota en nuestro traje; pero afortunadamente el percaño no es irremediable ni mucho menos.

He aquí dos maneras de quitar esta clase de manchas:

Colóquese sobre la mancha de cera un trozo de papel de estraza, de fieltro ó secante, y pásese después por encima de él un hierro caliente, una plancha, por ejemplo. La estearina se va derritiendo con el calor de la plancha y el papel va absorbiéndola.

Otro procedimiento que puede emplearse con muy buen resultado, así en las manchas de estearina ó esperma, como en las de cera, es el siguiente:

Se va arrancando poco á poco con la uña ó con un instrumento á propósito todo lo que se pueda del plastón que constituye la mancha, y después se frota con un paño empapado en espíritu de vino.

En paños de alguna consistencia pueden frotarse en seco, y la mancha va desapareciendo.

**LA FUERZA DE LAS HORMIGAS** Viendo un naturalista una hormiga que arrastraba al hormiguero el cadáver de un saltamontes, tuvo la curiosidad de pesar separadamente á la hormiga y á su carga, y pudo apreciar que el saltamontes pesaba unas 60 veces lo que la hormiga. De este hecho se deduce que la fuerza empleada por ésta para arrastrar su carga, era comparable, proporcionalmente, á la de un hombre que pesara 65 kilogramos y llevara un peso de cuatro toneladas y media, ó á la de un caballo de 600 kilos que arrastrara 36 toneladas.



# PASATIEMPOS Y CONCURSOS

## ACROSTICO GEOGRAFICO-ZOOLOGICO

0 \*\*\*  
 \* 0 \*\*\*  
 \*\* 0 \*  
 \* \* 0  
 \* \* \* 0

Substituir los ceros y estrellas por letras tales, que horizontalmente se lean los nombres de cinco poblaciones de España, que son también nombres de animales.

En la vertical de ceros se leerá el nombre de un río de Soria.

## JEROGLIFICO NUMERICO

100. 101. 51. 0.

## CHARADA

*Tres dos prima un animal,  
 v mi todo un vegetal.*

En la muestra de un comercio se lee el nombre y dos apellidos del dueño del establecimiento, que represento así:

2.º 20

¿Cómo se llamará este señor?

## CONCIERTO INSTRUMENTAL

V \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\* I \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\* O \*\*\*\*\*  
 \* L \*\*\*\*\*  
 \* I \*\*\*\*\*  
 \*\* N \*\*\*\*\*

## INCOGNITA

Con un nombre de varón y otro de mujer, formar el nombre de una flor.

## JEROGLIFICO COMPRIMIDO

UN TI

## CRIPTOGRAFIA

S

Con la precedente consonante y las catorce últimas letras, formar el nombre y apellido de un conocido personaje.

RAMON CILLA NO ES

## ROMBO

. . .  
 . . .  
 . . .  
 . . .

Substituir los puntos por letras que, leídos horizontal y verticalmente, expresen: 1.º, consonante; 2.º, nombre de mujer; 3.º, rey goda; 4.º, nombre genérico; y 5.º, vocal.

## SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

*A los embuchados:* Tiesto. Aldea.

*A l aritmético:* 60 y 40. Sumados dan 100, ó sea, 80 más que 20, que serán el resultado de restarse el 40 del 60.

*A la charada:* Novela.

*A los siete dolores:*

DOLORes  
 DOLORes  
 DOLORas  
 DOLORos/  
 DOLORes  
 DOLORes  
 DOLORes (LA)

*A la charada otoñal:* Hojarasca.

*A la combinación acróstica:*

I BO  
 AL Í  
 GAS  
 ANA  
 OCA  
 ROS  
 AYA  
 ENE  
 REY  
 EGO  
 ARO  
 COI.

*A la combinación:* Loire.